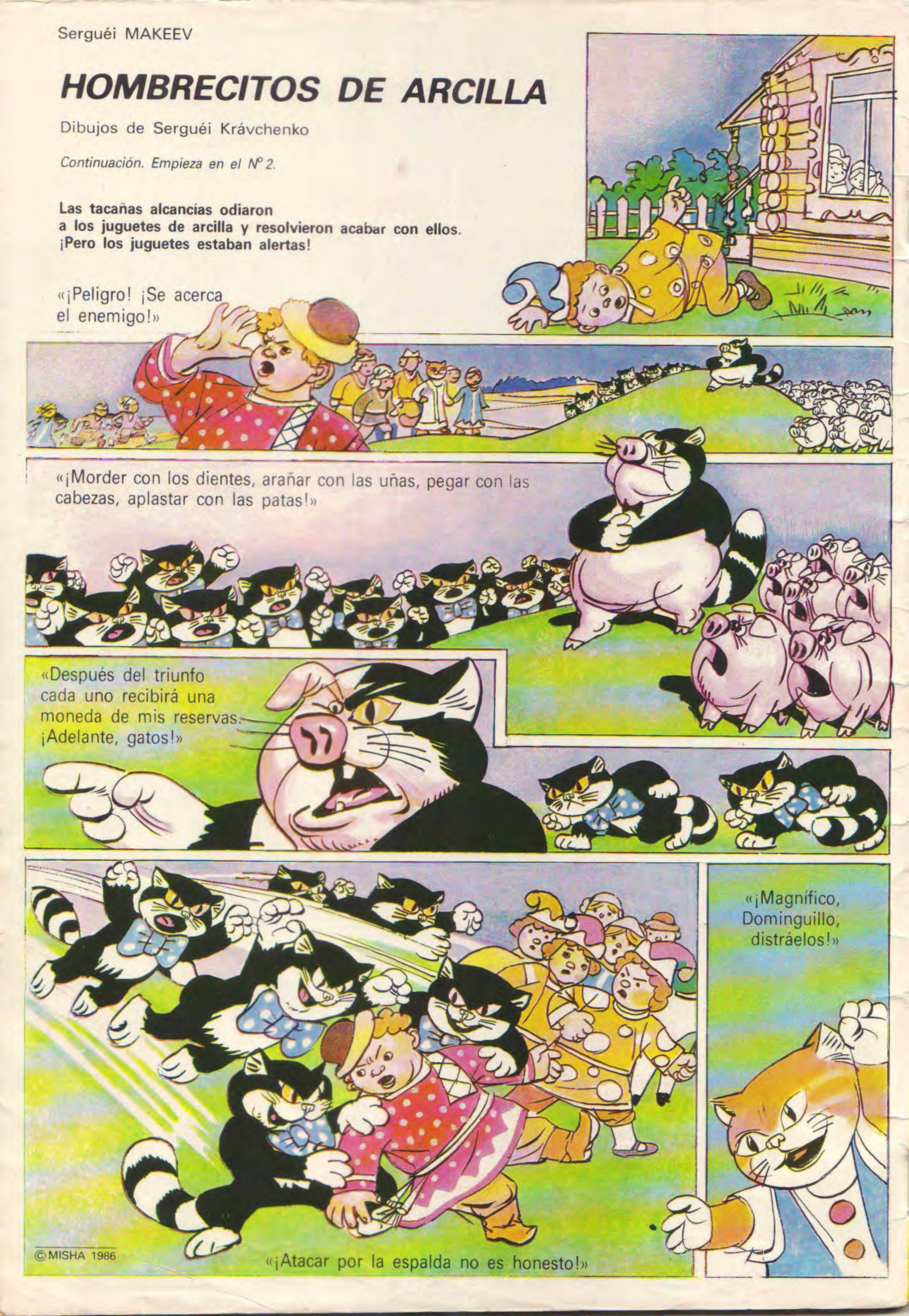
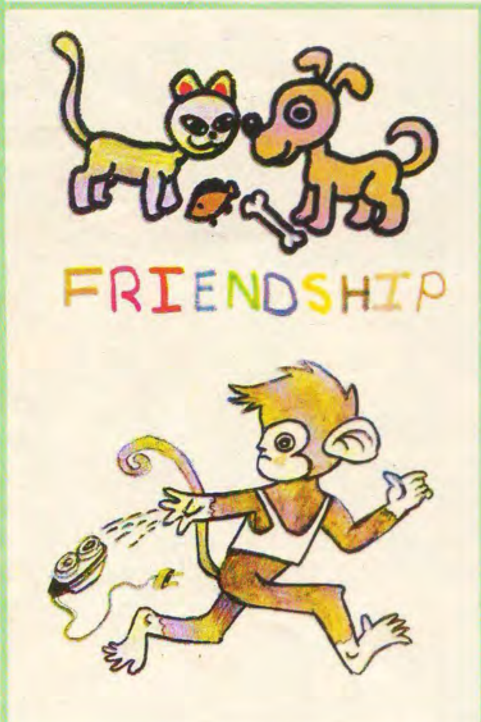
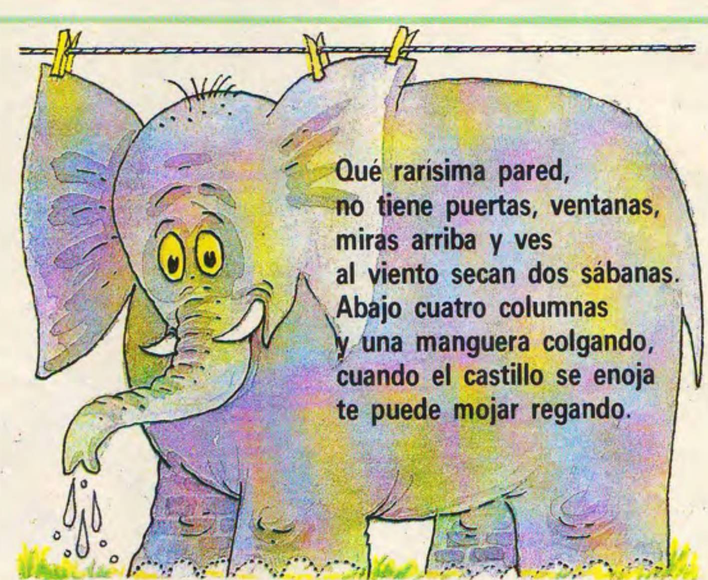

ARCHIVADO
ISSN 0208—158X
MISHA
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA NIÑOS
3/1986
en ruso, español, inglés, francés, alemán, italiano y húngaro
BIBLIOTECA PUBLICA R. M. VILLENA
EN ESTE NUMERO:
págs. 2-3
«¡Peligro!», gritó el centinela, y los hombrecitos de arcilla se prepararon para defenderse.
págs. 6-7
«Era un pedazo de espejo roto. Me gustaba jugar con él, en los días soleados alumbrar».
pág. 18
En los cuentos, el pececito de oro cumple tres deseos. Mientras que él tiene un solo deseo, ver a su tatarabuelo. ¿Quién es, donde encontrarlo?


Serguéi MAKEEV
HOMBRECITOS DE ARCILLA
Dibujos de Serguéi Krávchenko
Continuación. Empieza en el Nº 2.
Las tacañas alcancías odiaron
a los juguetes de arcilla y resolvieron acabar con ellos.
¡Pero los juguetes estaban alertas!
«¡Peligro! ¡Se acerca el enemigo!»
«¡Morder con los dientes, arañar con las uñas, pegar con las cabezas, aplastar con las patas!»
«Después del triunfo cada uno recibirá una moneda de mis reservas. ¡Adelante, gatos!»
«¡Magnífico, Dominguillo, distráelos!»
«¡Atacar por la espalda no es honesto!»
© MISHA 1986


«¡Adelante, puercos, agarren a ese gordo que debe ser su general!»
«¡No se rindan, muchachos!»
«¡Utilizaremos nuestra arma secreta!»
«¡Paren, les daré dos monedas, tres!»
«¡Miau, socorro, nos ahogamos!»
«Hemos vencido, pero las alcancías quedaron intactas. Y tramarán algo. Hay que enviar a un explorador».
Concluirá en el número próximo.







CORREO DE MISHA

Esta vez, el correo nos trajo muchos dibujos de animales.

Jana Rudzikova de Checoslovaquia nos envió estos bailarines entretenidos. Prithivi Shrestha de Nepal dibujó a un mono que se afeitó para ir de visita.

En el dibujo del egipciano Basma Ghanem, el perrito y el gatito se convidan con sus manjares predilectos.

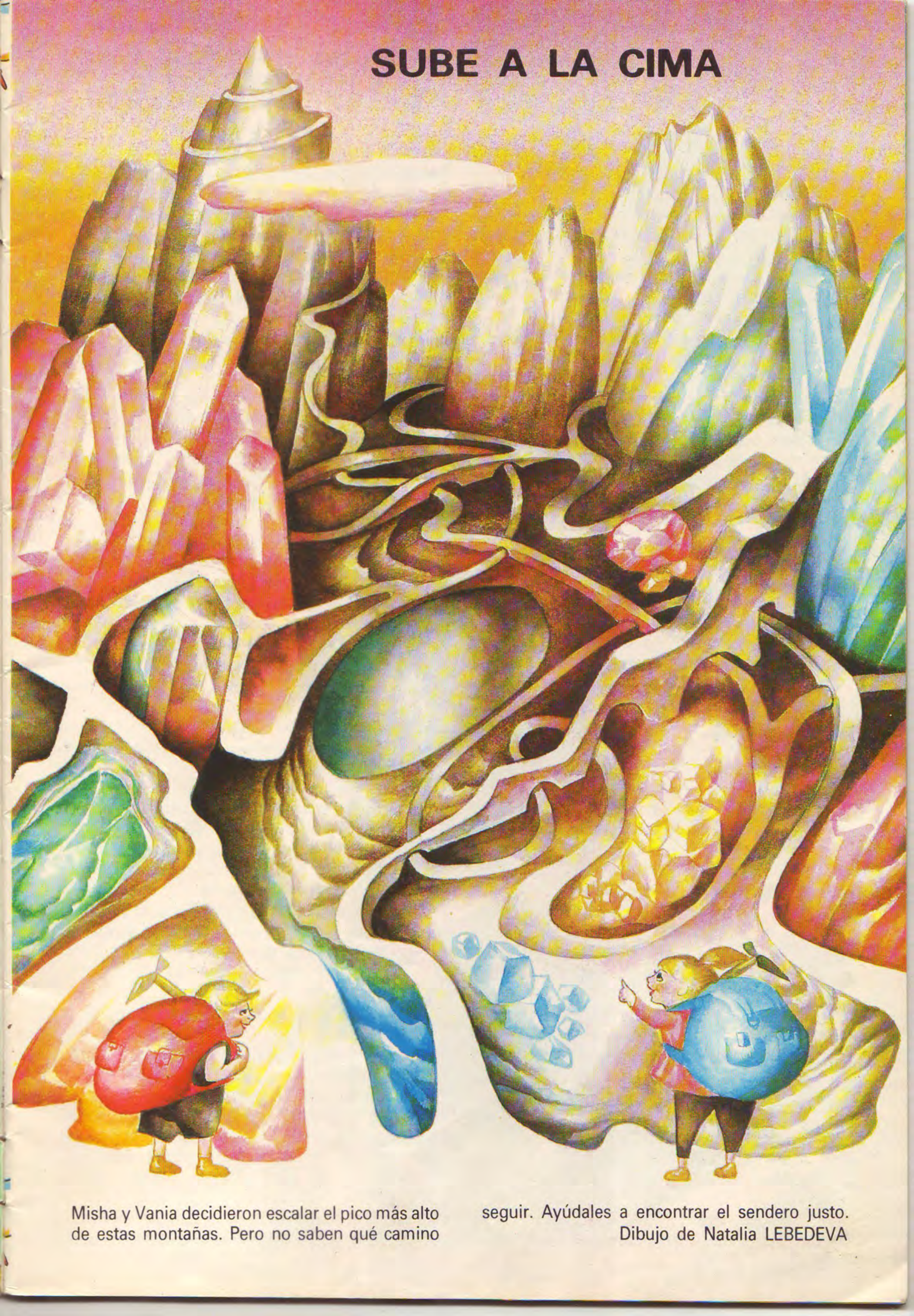
El perrito de Constanze Schilling, RD Alemana, quiere ser... domador.

Beerud Sheth de la India compuso una adivinanza.

¡Estupendo, niños!



SUBE A LA CIMA



Misha y Vania decidieron escalar el pico más alto de estas montañas. Pero no saben qué camino seguir. Ayúdales a encontrar el sendero justo.

Dibujo de Natalia LEBEDEVA

EL RAYO DE LUZ

Vasil VITKA

Nuestro pozo está junto a la calle.

Su agua siempre es clara y limpia.

El pozo lo cavábamos nosotros, mi papá y yo. Pero apenas empezamos vinieron los vecinos con palas.

Papá se alegró, porque los dos ni en un mes lo hubiésemos terminado.

El trabajo marchaba.

Cuando después del almuerzo miré el pozo hasta me asusté, tal era la profundidad.

Al día siguiente bajamos cilindros de cemento, poniéndolos uno sobre otro.

Papá me dijo:

— Mira, Stásik, qué lejos está el agua.

Yo miré y no vi el fondo.

— ¿Cómo la alcanzaremos, papá? —le pregunté.

— Vendrá sola.

Yo grité en el pozo:

— ¡Agua!

En el fondo resonó:

— ¡A-a!

Entonces pronuncié muy bajito:

— ¡Stas!

El fondo respondió:

— ¡As!

El agua que se juntó durante la noche, la sacamos con papá, porque era turbia, con arcilla y tierra.

Así limpiamos el fondo hasta que apareció arena limpia y gruesa.

Ahora nuestra agua es la más rica.

A veces ni quieres, pero cuando empiezas a beber no puedes apartarte.

No es de asombrar que junto a nuestra casa se detengan los transeúntes y viajeros.

Nadie pasa de largo. La gente bebe, seca el sudor con la mano y dice:

— ¡Qué agüita rica!

Vienen los chicos de toda la calle.

— Stásik, aunque sea medio baldecito.

— Stas, trae un jarrito —piden los más pequeños.

Al principio les daba gustoso de beber, pero después dije:

— No les daré.

— ¿Te da pena?

— Claro.

Papá oyó mis palabras.

— ¿Sabes por qué nuestra agua es rica? —él preguntó.

— ¿Por qué, tata?

— Porque no la dejan estancarse. Cuanto más beben, más rica. Nunca tengas lástima de dar de beber —dijo papá—. Por más agotado que esté el hombre, de inmediato será más fuerte al beber agüita fresca.

Ahora no tengo lástima de dar agua.

Sacar el agua es fácil. Sobre el pozo pusimos un rodillo. Das vuelta la manija, la cadena se enrolla al rodillo y alza el balde.

Quise ayudarle a mamá, traer agua.

A lo mejor tironeé demasiado, a lo mejor el balde estaba mal atado.

Lo llené de agua, empecé a dar vuelta la manija y sentí que la cadena iba muy floja.

Me fijé, no había balde.

Se acercaron los vecinos, pero nadie podía hacer nada sin mi papá. Y él se había ido a la ciudad, a llevar los tomates koljosianos.

Papá es chofer.

En ese momento pasaba por la calle otro camión nuestro, llevaba a las koljosianas a segar.

Y, claro, se pararon junto a casa.

— ¡Stásik! —gritaron desde el camión—. ¡Convida con agua!

Yo estaba cabizbajo a punto de llorar.

Salió mamá de casa y se asustó:

— ¿Qué te pasa?

— Se me cayó el balde.

De la cabina salió el chofer.

— No es nada —sonrió—. No te aflijas, Stas, en un instante lo sacaremos.

Tomó una vara con gancho en la punta y se puso a sondear el fondo. El gancho hacía resonar el balde pero no podía sujetarlo del asa.

El chofer sondeaba con la vara, mas nada le resultaba. El agua se hizo turbia, oscura. Y por más que miraran, no veían el balde.

Me puse en puntas de pies y eché un vistazo al pozo. En eso recordé que yo tenía un ayudante.

— ¡Sé quién nos ayudará!

— ¿Quién? —preguntó el chofer.

— ¡El rayo de luz! —dije yo.

— ¿Qué rayo de luz? —se asombró mamá. Y todos rieron.

Abrí el ropero, encontré mi abrigo y revisé largo tiempo los bolsillos.

¿Dónde lo habré dejado?

Por fin lo encontré, en el mismo fondo, detrás del forro. Era un pedazo de espejo roto. Me gustaba jugar con él, en los días soleados alumbrar. Lo enfocas y el rayo de luz penetra donde quieras.

Cuando me acerqué corriendo con el espejito y lo enfoqué al agua, todos me miraron sorprendidos.

BUCEADOR

Pero cuando echaron un vistazo al pozo gritaron contentos:

— ¡Fíjense, fíjense!

— Cierto, se ve el fondo —dijo mamá.

— ¡Ahí está el balde! —el chofer lo vio y enganchó.

Mi papá aseguró bien el balde con la cadena y ahora todos sacan agua sin temor.

Y si llega a soltarse, no es nada, tenemos un ayudante, el rayo de luz buceador.

Versión abreviada
Traducido del bielorruso

Dibujo
de Dmitri BARABASH









Eleonora ABASKULIEVA

Fotos de Alexandr ZEMLIANICHENKO

Cuántos colores hay en la paleta



Sabina vive en Bakú, capital de Azerbaidzhán, una de las repúblicas soviéticas. Cierta vez, paseando por la ciudad ella vio un edificio original, parecido a globo de cristal.

«¿Qué es esto?», preguntó la niña a su mamá. Y al ver que en el globo entraban niños declaró: «Yo también quiero ir ahí».

El edificio original resultó ser el centro de arte infantil. Sabina con su mamá pasaban de un estudio a otro y se admiraban cada vez más. Un chico muy serio de ojos negros literalmente ante ellos transformó un pedazo amorfo de arcilla en gracioso animalito. Dos niños alegres, algo mayores que Sabina, tejían un verdadero tapiz, tan lindo que era imposible apartar la vista. Pero en particular le gustó a Sabina la sala donde estaban los caballetes. Todos los chicos dibujaban la misma jarra azul y el mismo limón amarillo. Pero les resultaban diferentes. «¿Por qué?», se asombró Sabina. Entonces, la niña de hermoso nombre Leila le dijo con aire importante: «Porque cada uno de nosotros tiene su paleta». «¿Paleta? ¿Qué es eso?»

«Una tabla con pinturas. Pero cada pintor mezcla a su manera las pinturas y transmite a su manera los colores y matices que hay en torno. Cuanto más colores y matices hay en el dibujo, tanto más rica la paleta del pintor», explicó Leila y propuso: «¡Aprende a pintar con nosotros!»

Esa día, Sabina le regaló a la mamá su primera naturaleza muerta. Pasó poco tiempo y Leila dijo que la paleta de Sabina se había hecho más rica.

Ahora, Sabina, Leila y sus amigos pintan cuadros para sus amigos extranjeros. Otros dibujos suyos están colgados en las paredes del estudio. Bajo cada dibujo hay una banderita, del país donde vive el pequeño pintor.

Si quieres envía tu dibujo a los niños de Bakú.

CITA CON EL



Saveli KASHNITSKI

Dibujo de Nikolái FILIPOV

Cometa en griego significa estrella con cola. En nuestros lejanos antepasados, las estrellas con cola que iluminaban el cielo causaban terror. Las consideraban precursoras de guerra y horrorosas enfermedades: peste, cólera y tifus.

Pero ya cuatrocientos años atrás, los científicos declararon:

— No hay que temer los cometas, son cuerpos celestes como las estrellas y planetas.

Cien años después, el astrónomo inglés Edmundo Halley estudió el itinerario, o como dicen los científicos, calculó la órbita de algunas estrellas con cola. Halley demostró que los cometas giran alrededor del Sol y vuelan cerca de la Tierra más de una vez. Algunos cometas pueden observarse varias veces en el transcurso de una vida humana. Halley calculó que uno de los cometas más luminosos volvería a aparecer cerca de la Tierra en el año 1758. Pocos creyeron al científico. Pero cuando la estrella con rabo apareció

TELEGRAMAS DE SABELOTODO

● Los cometas pueden partirse. Por ejemplo, el cometa Biela, que observaron en 1845-1846, se partió en dos y luego desapareció por completo.

● La Tierra más de una vez chocó con colas de grandes cometas y las atravesó. Esos choques no repercutieron de ningún modo en la vida de la Tierra.

● El cometa Encke tiene el período más corto de circulación: 3 años y 4 meses. Lo vieron por primera vez en el siglo XVIII y desde entonces apareció cerca de la Tierra ¡50 veces!

COMETA

exactamente en el plazo indicado, la denominaron cometa Halley. Entonces la gente supo que la visitante del espacio vendría cada 76-77 años, como predijo el astrónomo inglés.

Las citas siguientes «fijadas» con el cometa tuvieron lugar en 1835 y 1910.

Los científicos estudiaron bien la estructura del cometa. Su núcleo es sustancia dura congelada. Al acercarse al Sol se calienta desprendiendo gas y polvo que forman la cabeza del cometa, y su prolongación, voluminosa cola.

Los cometas no tienen luz propia, brillan sus gases y polvo bajo los rayos solares. Cuando el cometa se aleja del Sol, el resplandor desaparece.

Los científicos de muchos países se prepararon anticipadamente para la cita con el cometa Halley en 1986. A su encuentro lanzaron aparatos cósmicos con dispositivos modernos. Los astrónomos les «encomendaron» fotografiar al viajero estelar, determinar su composición física y química. Hasta hoy día ni siquiera los mayores telescopios lograron investigar la atmósfera del cometa. Por eso es necesario observarlo desde corta distancia.

Los científicos estudiarán los resultados de la cita con él, discutirán nuevas hipótesis sobre el origen del sistema solar.

● Los astrónomos reunieron datos sobre 600 cometas, determinaron cúando y cuántas veces «visitaron» la Tierra empezando del año 239 antes de nuestra era hasta nuestros días.

● Los cometas tienen corta vida, decenas o centenares de millares de años. Para los cuerpos celestes, un período ínfimo.

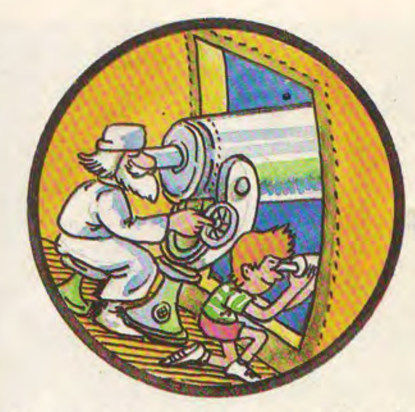
CURIOSIDADES



El primer «retrato» del cometa Halley fue hecho ¡700 años atrás! El visitante cósmico pasó cerca de la Tierra en el año 1301. Lo reflejó en su fresco *Adoración de los Reyes Magos,* el pintor florentino Giotto di Bondone.



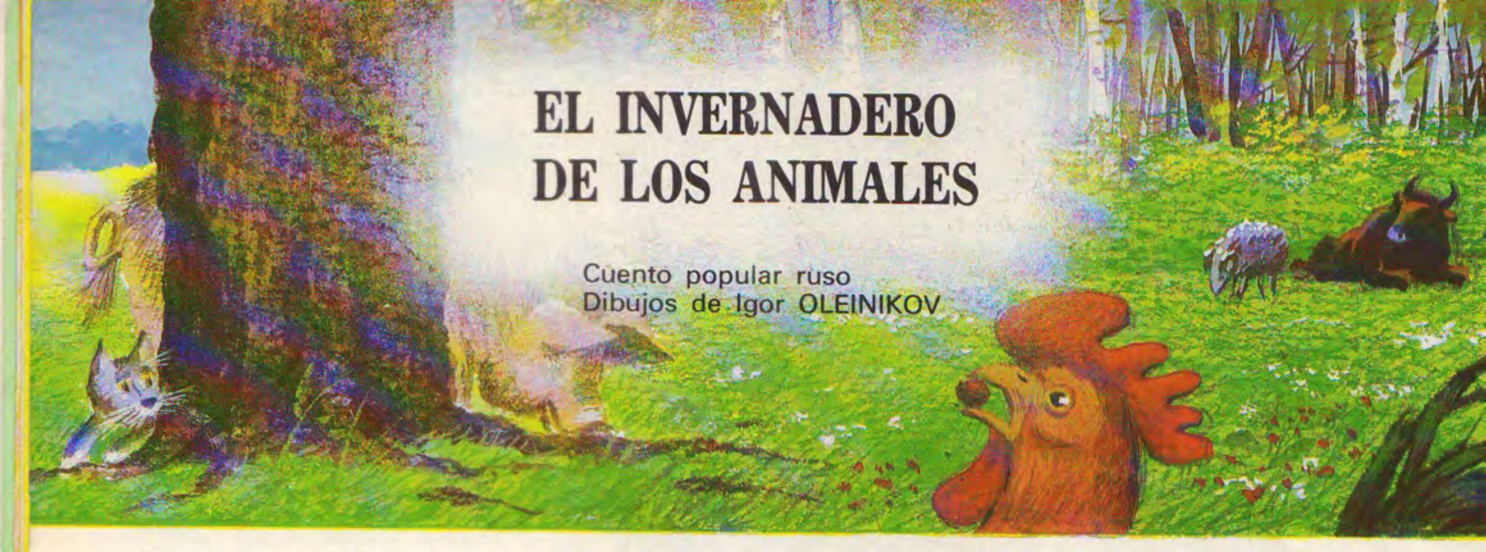
A los cometas asocian hechos venturosos. Así en 1811-1812 explicaron la máxima cosecha de vid en España y el descubrimiento de minas de plata en México.



De la búsqueda y estudio de cometas se ocupan los científicos. Pero a veces tienen suerte los astrónomos aficionados. El maestro inglés Alcock ya descubrió cuatro cometas. A lo mejor tú tendrás no menos suerte.

EL INVERNADERO DE LOS ANIMALES

Cuento popular ruso
Dibujos de Igor OLEINIKOV



El toro, el carnero, el cerdo, el gato y el gallo decidieron vivir en el bosque. El toro y el carnero tenían hierba cuanta quisieran. El gato cazaba ratones. El gallo comía bayas y lombrices. El cerdo escarbaba raíces y bellotas bajo los árboles. Llegó el otoño y en el bosque empezó a hacer frío. «Amigos, construyamos una casa —propuso el toro—, que si no moriremos de frío».



Los amigos eligieron un lugar seco. El toro cortaba y traía troncos, el carnero los lijaba. El cerdo mezclaba arcilla, hacía ladrillos y alzaba el horno. El gato traía musgo y revocaba las paredes. El gallo techaba.



Construyeron la casa, consiguieron provisiones y leña. Llegó el invierno. Afuera hacía mucho frío, pero en la casa estaba calentito.



El toro y el carnero dormían en el suelo, el gato ronroneaba en el horno, el gallo cantaba en una vara. Cerca pasaba una zorra y los oyó. Quiso comerse al gallo, ¿pero cómo? La pícara llamó en ayuda al oso y al lobo: «Abran la puerta, yo entraré, comeré al gallo y ustedes devorarán todo lo restante».







El oso habrió la puerta, la zorra entró y tropezó con el carnero. Este despertó y la corneó. El gallo golpeó las alas. El gato refunfuñó en el horno. El cerdo al oír que arriba peleaban salió del sótano y gruñó: «¡Gru-gru-gru! ¿A quién hay que comer? Estoy muerto de hambre».





«¿Por qué tarda tanto la zorra? —preguntó el lobo al oso—. ¿No estará comiendo nuestra parte? Iré a ver». Entró en la casa y chocó con los cuernos del toro. Gritó de dolor. El oso oyó alboroto, alaridos, y no podía comprender lo que pasaba. Esperó un poco junto a la puerta y entró.




Salieron rodando la zorra y el lobo. Casi derriban al oso. «Huyamos —gritaron— mientras estamos vivos. La casa está llena de hombres, uno ataca a puñetazos, otro con la horquilla, el tercero afila cuchillos. Quieren comernos. En la olla del horno ya hierve el agua». El oso se asustó y los tres huyeron en distintas direcciones.



Violeta PALCINSKAITE

— ¿Adónde vas ericito,
qué llevas en las puítas?

— Una carga muy pesada,
varios hongos que he secado,
hojas de arce también,
no interrumpan mi quehacer,
llevo todo con cuidado.

— Pues quisiéramos saber:
¿dónde te has de adormecer?

— Entre raíces de un árbol,
bajo muchas hojas de arce
no temeré las nevadas,
los vientos ni las heladas.

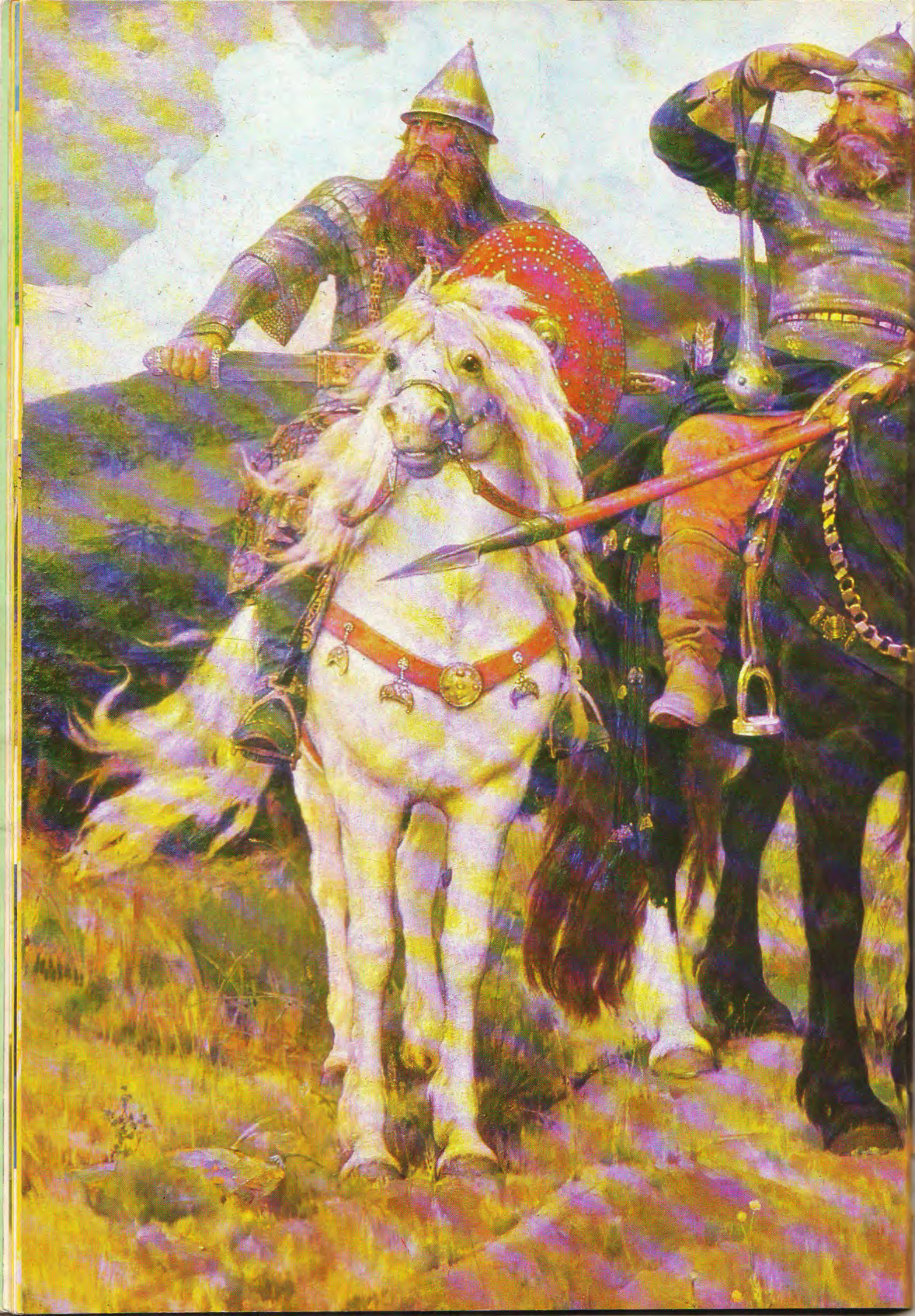
Traducido del lituano.

Dibujo: Valeri VASILIEV



Dibujos de Valentín ROZANTSEV

En esta página ofrecemos adivinanzas populares rusas con ilustraciones de respuesta. Determina qué ilustración corresponde a cada adivinanza. Mira la pág. 28 y sabrás si has acertado.




GALERIA MISHA
Protagonistas de cuentos.
V. VASNETSOV.
Los tres colosos.
Lee en la pág. 28.

ZOO

EL TATARABUELO DEL PECECILLO DE ORO



En el acuario nadaban pececillos de colores. ¡Qué lindos! Uno de cola larga como vestido de baile. Otro de ojos enormes como esferas. El tercero de cabeza melenuda como león. De colores increíbles: rojo dorado, rosa pálido, negro. Sólo un pececillo del acuario no se distinguía por nada. De modestas escamas plateadas, pequeña colita y ojitos como botones.

— ¿Qué hace aquí este simple carasio? —se asombraban los pececillos de colores—. ¿Por qué está junto con nosotros?

No se imaginaban que ese carasio poco atractivo era su pariente próximo. Para ser más exactos, su tatarabuelo.

¡Sí, sí! Hubo una época en que los antecesores de los peces de colores nadaban en cualquier laguna y durante el invierno se hundían en el limo. ¡Simples carasios!

Miles de años atrás, en China empezaron a criar carasios de cola larga, ojos saltones y escamas rojas. Aparecieron nuevas especies hermosas: cola velo, telescopio, cabeza de león. Hace trescientos años trajeron los pececillos de colores a Europa y empezaron a criarlos en acuarios.

Ahora, los carasios viven en estanques y lagos; los pececillos de oro, en acuarios.





Savva NOVIN
Fotos de Serguéi KOCHETOV



EL ELEFANTE ARTISTA

Papel de color, cola, tijera y un poco de paciencia es lo que se precisa para hacer este cuadrito.

Calca en papel de color y recorta las piezas del futuro cuadrito. No olvides que el elefante tiene cuatro patas y dos orejas. Con estas piezas, cambiándolas de lugar, puedes hacer un elefante acróbata o malabarista. Los cuadritos de arriba te darán una idea.

Si se te ocurren otras combinaciones envíalas a *Misha*.

Dibujos de Tatiana KISELIOVA



INTELIGENCIA, EXPERIENCIA, MAÑA

¿Qué padres no tratan de habituar al niño a quehaceres domésticos elementales? Por ejemplo, a regar las plantas, guardar los juguetes, ordenar la mesa después de los deberes, colgar en el ropero su vestimenta. Pero a menudo, los chicos hacen todo eso de mala gana. Dibujar, recortar o armar algo para ellos es más interesante. En comparación con esta labor creadora, los quehaceres domésticos parecen aburridos y monótonos. ¿Pero si les aportamos elementos de juego? Probemos.

Al empezar la limpieza tratemos de crear un ambiente alegre, propongamos competición.

— ¿Quién lo hace mejor?

— ¿Quién lo hace más rápido?

— ¿Terminaremos antes de que empiece la película de dibujos animados?

El chico trabajará con satisfacción. Tiene importancia que los adultos estén al lado, destaquen su esfuerzo, lo elogien.

Los psicólogos consideran el juego *actividad rectora* de los niños desde los tres hasta los siete años. ¡No olviden eso, mamás y papás! A las niñas les gusta jugar a la «mamá», imaginarse amas de casa. ¿Por qué no aprovechar eso? Digamos, la mamá lava la ropa en la máquina. Al lado, su hijita en una palangana de juguete fregará empeñosa varias pequeñas prendas que le confió mamá. ¡Y cómo se afanará! Tratará de lavar mejor que la máquina. El papá preguntará cómo marcha el trabajo, la abuela alentará: «¡La máquina no puede compararse con mi nietita, que tiene manos hábiles, tesoneras!» La niña se esforzará en lo posible.

Al chico se le puede encomendar una tarea de *responsabilidad:* manejar la lavadora. El, claro, se sentirá alagado, estará atento y concentrado en su importante trabajo de adulto. Cuando el papá diga: «¡Eres como un operador en el pupitre de mando!», el hijo sin falta querrá mostrar su aptitud en alguna otra tarea tan seria.

La atención de los adultos tiene suma importancia. Sin eso la ocupación podrá aburrir rápido. Tales son las peculiaridades de la edad preescolar. Naturalmente, se requieren también ayuda, consejo, apoyo moral. Pero no hay que hacer por el niño lo que ya aprendió a hacer solo. Aunque por el momento a él no le resulte fácil.

A veces, un cuento ayuda a despertar interés por quehaceres simples. Fazú Alíeva, poetisa de la República Soviética Autónoma de Daguestán, recuerda que cuando niña encontró en el bolsillo de su delantal nuevo una «aguja de oro», vaya a saber cómo aparecida. La niña se enorgullecía del hallazgo ante las amigas y creía que la aguja no era común, sino mágica. Fazú quería poner en práctica la aguja cuanto antes, ser costurera de verdad. Sólo al cabo de muchos años supo que la aguja «mágica» la había dorado el herrero de la aldea y la puso en el bolsillo su abuela. La sabia vieja montañesa esperaba que el cuento despertaría en la nietita el interés por la costura.

A la edad de cinco-seis años, los niños no tienen desarrollada hasta el final la coordinación de movimientos, les falta fuerza en los brazos. Por eso, el trabajo con



Dibujo de Anatoli SUJOV

instrumentos de verdad es mejor postergarlo para el futuro. Para predisponer al niño a semejante trabajo se le puede comprar un juego de carpintero o un martillo de juguete.

Proponga al chico atornillar un tornillo en la maderita, clavar varios clavos y después sacarlos con tenaza. Si a los ocho-nueve años el niño conserva interés por esa ocupación emprenda un trabajo serio. Haga con el hijo un estante para libros, un taburete. Si al chico le gustan otras tareas, no insista. Pues en la educación laboral tiene importancia no tanto lo que hace el niño cuanto su actitud hacia la tarea, su empeño.

Las exigencias de los adultos a la calidad del trabajo siempre deben ser elevadas. Sólo así se desarrollarán en el niño paciencia y aplicación, cualidades necesarias para el buen trabajo.

Así, estimamos, se puede interesar al niño en las tareas domésticas, inculcarle amor al trabajo. Si esto se hace a tiempo, los chicos de ocho-nueve años son verdaderos ayudantes en la casa.

Svetlana PARAMONOVA





HABLAN LOS NIÑOS

Al acostarse, Yura, de tres años, pone el libro de cuentos bajo la almohada:

— Quiero soñar con cuentos.

●

En la fachada de un edificio antiguo, Marina, de cinco años, ve cabezas moldeadas de leones:

— Mamá, ¿tendrán las colas en apartamentos?

●

Ania, de cuatro años, viaja en auto por un camino del bosque. El sol destella entre las copas de los árboles y la niña se alegra:

— ¡Papá, el sol me guiña!

●

A Tania, de seis años, le preguntaron qué sería cuando creciera.

— ¡Abuela!

●

La abuela salpica el piso con agua y lo barre. Maxim, de dos años, queda perplejo:

— Abuela, ¿por qué barres las gotas?

●

— Grisha, ¿ya no duermes? —pregunta la mamá.

— No duermo.

— ¿Y por qué no abres los ojos?

— Porque la mañana se me mete en los ojos.

●

Yulia giró largo tiempo en el cuarto con los ojos cerrados. Después se detuvo, abrió los ojos y preguntó:

— ¿Mamá, la Tierra gira?

— Gira.

— ¡Yo la hice girar!

●

Muy alto, en el cielo hay nubes enrizadas.

—¡Papá, el cielo hierve! —dice sorprendido Ruslán, de cinco años.

Recopilaron Valeri MIRONOV
y Serguéi BLAGODAROV

АБВГДЕЁЖЗИЙКЛМНОП

¡BUEN DIA!

Continuamos nuestro juego iniciado en el número uno de la revista *Misha.* Ya conocieron las letras А, И, М, Ш y aprendieron a leer palabras con ellas compuestas: МАМА, МИША, МАША.

Aprendamos otras cuatro letras: Б, О, П, С. Se distinguen de las letras restantes del alfabeto porque son amarillas. Encuéntralas.



ESCRIBAMOS: Б б; О о; П п; С с;

RECORDEMOS: Б б (B b), О о (O o), П п (P p), С с (S s).

Con las letras conocidas resultan las palabras: ПАПА (PAPA), САША (SASHA), ПАША (PASHA), СИМА (SIMA). Los tres últimos son nombres de amiguitos de МАША y МИША.

СПАСИБО (gracias). Pronuncian esta palabra cuando agradecen por algo.





Mira atentamente los dibujos. ¿Quién puede decir СПАСИБО? Escribe bajo los dibujos esta palabra.






Deber: Dibuja los retratos de los amigos de МИША y МАША. Escribe bajo los retratos los nombres: САША, ПАША, СИМА.

Dibujos
de Natalia LEBEDEVA

РСТУФХЦЧШЩЪЫЬЭЮЯ



¿EN QUE VINIERON?

Junto a la casa estaban un auto, una motocicleta, una bicicleta y un skateboard.

— Vamos a dibujarlos —propuso el niño—. Yo empezaré por la bicicleta, que desarrolla los músculos. O por la moto, me gusta la velocidad.

— ¡A mí me gusta más el skateboard! —reconoció la niña.

Apenas los dibujantes pusieron manos a la obra volvieron los cuatro chicos.

Uno vino en auto.

Otro en moto.

El tercero en bicicleta.

El cuarto en skateboard.

Adivina en qué vino cada uno y colorea el dibujo.

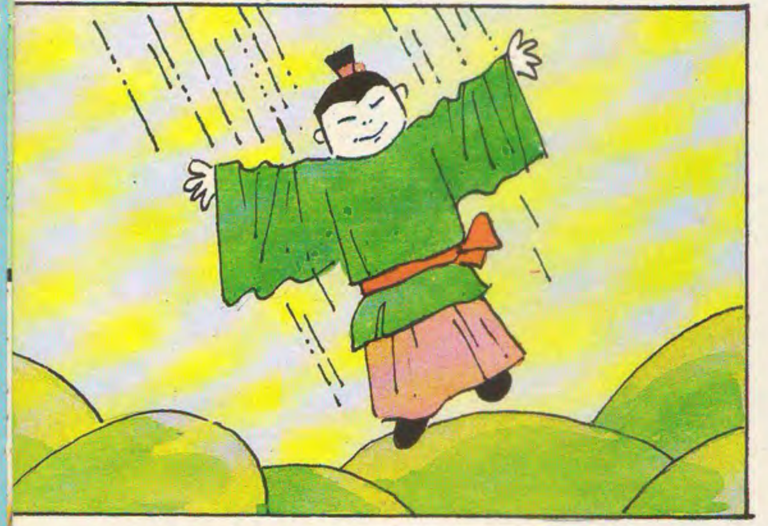
Dibujo de Elina DESIATNIK

EL HABA QUE SABIA CANTAR

Cuento popular chino
Dibujos
de Levón JACHATRIAN



Vivían en una aldea A-tu y su padre. Trabajaban de sol a sol en el campo y apenas conseguían sustentarse. El padre era viejo; A-tu todavía pequeño. Una vez, el niño limpiaba habas para el almuerzo y cantaba: «Habas verdes, habas rojas, sí, sí, sí, habas rojas». De pronto, cierta voz dijo: «No hay habas rojas». A-tu miró alrededor, no vio a nadie y siguió trabajando.





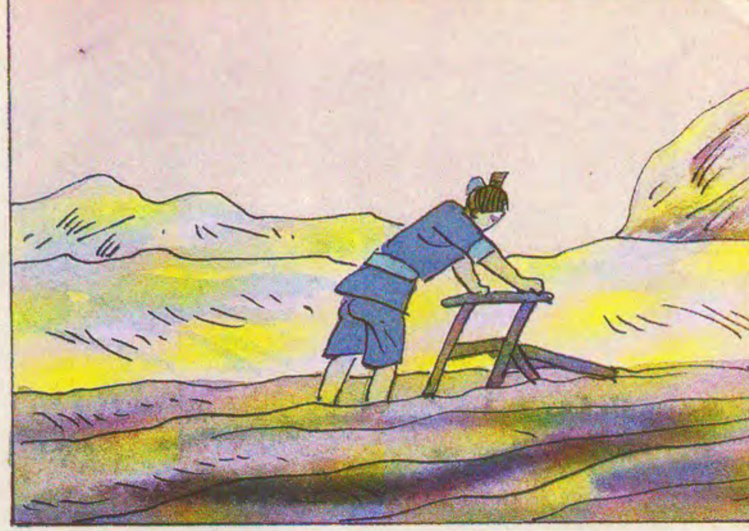
«¡No hay habas rojas! —volvió a oír—. ¡Esto lo digo yo, el haba Dou-er!» De una vaina grande salió un hombrecito. «¿Qué haces en la vaina?», preguntó A-tu. «Vivo en ella y canto mis canciones». «¡Estupendo! Yo trabajaré y tú canta», se alegró el niño. Al compás de la canción maravillosa, la cesta se llenó en el acto de habas limpias. «Vive con nosotros», pidió el niño.







A la mañana siguiente, el niño con el padre fueron al campo a segar trigo. El haba estaba en el bolsillo de A-tu y se puso a cantar apenas el chico empezó a trabajar. El padre no podía igualarse con el hijo. Al compás de la canción del haba, A-tu trabajaba dos veces más rápido. Ese año, la cosecha fue extraordinaria. El padre quedó admirado de su pequeño ayudante.

Cierta vez oyó la canción del haba un caminante holgazán. El ingenuo A-tu le contó al caminante toda la verdad. El holgazán comprendió que podía enriquecerse con ayuda del haba y la robó. En su casa exigió del haba fabulosas riquezas. «Está bien —dijo el haba—. Coge la azada y vamos al campo. En la tierra hallarás lo que ansías».




«¡Aprende a trabajar, hombre inútil!», cantó el haba y sólo calló cuando el holgazán se desplomó de cansancio. Entonces el haba desapareció. A la mañana siguiente, el holgazán volvió a arar el campo, ansiaba encontrar oro. Oro no encontró, pero aró el campo y en otoño recolectó la cosecha. Así obtuvo suficiente comida sabrosa y linda ropa. Dicen que desde entonces se hizo trabajador.



El niño sufrió amargamente largo tiempo la ausencia de su pequeño amigo. Además, le era pesado trabajar sin sus alegres canciones. Pero cierta vez, en el campo A-tu recordó la canción del haba, la cantó y el trabajo marchó más de prisa. En otoño obtuvieron buena cosecha. El alegre Dou-er sigue viviendo en las mayores habas, que sólo crecen si las cultivan personas laboriosas.





Natalia POLOVÎNCHIK
Fotos de Nikita BLIKOV

AVENTURAS DE TORNILLITO Y CLAVITO

En la escuela, a Seriozha lo apodaron Tornillito. El desarmó su bicicleta literalmente hasta el último tornillo y supo armarla de nuevo. Clavito es el apodo de Aliosha, quien siempre tiene los bolsillos llenos de clavos.

Un día, Tornillito y Clavito vieron a su vecino Vitálik bajando por la escalera con un casco verdadero de motociclista bajo el brazo.

— ¿Adónde vas? —preguntaron los amigos a Vitálik.

— A competir —respondió él indiferente—. Si quieren vamos juntos.

Los chicos se dirigieron al estadio. Aliosha y Seriozha esperaban que Vitálik se sentaría inmediatamente al volante y saldría raudo hacia la meta. Pero en lugar de poner el motor en marcha se puso a revisar meticuloso la máquina. Los chicos se acercaron. El coche era bajito, el asiento del conductor estaba casi al nivel de las ruedas.

— Es un kart —explicó Vitálik—. Ven qué sencillo y seguro. No se vuelca por nada, incluso si el conductor es absolutamente inexperto. ¡Prueba voltear un diván bajo! En cambio es fácil hacer tambalear y caer un armario alto.

Vitálik podría haber contado todavía muchas





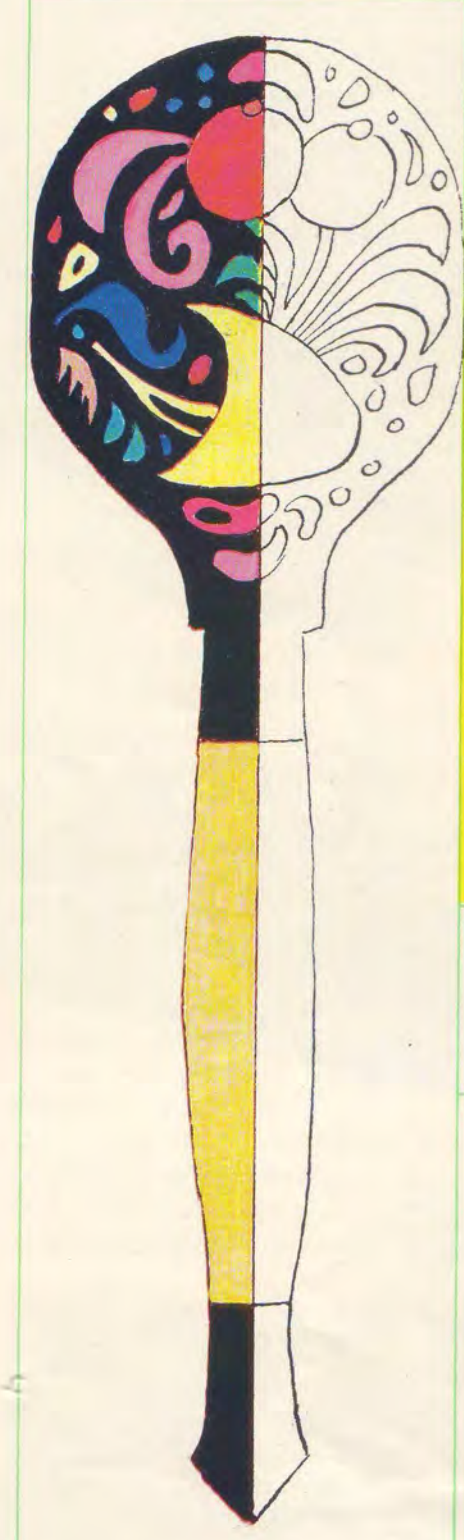
cosas interesantes sobre el kart, pero lo llamaron a la carrera.

En la Unión Soviética, cada año 50.000 niños y niñas practican en carreras de karts. Con justo derecho se llaman a sí corredores. A los kartistas les resulta más fácil después aprender a conducir automóviles verdaderos.

— ¡Nosotros también queremos ser corredores! —exclamaron Seriozha y Aliosha.

Pero no les dejaron sentarse al volante de golpe. Primero tenían que aprender las reglas de tránsito, estudiar el kart, saber cómo repararlo. Tornillito y Clavito no se amargaron cuando el entrenador les dijo eso. Ahora, los chicos ansían no sólo ser corredores, sino también construir ellos mismos un kart auténtico. Y se inscribieron en la sección de karting. Pronto correrán.

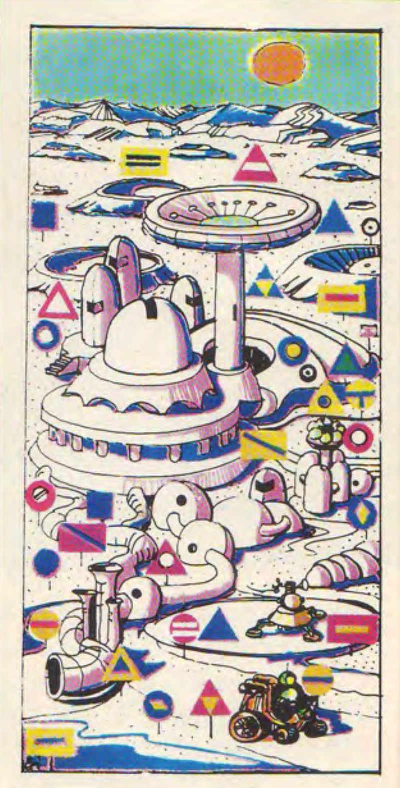




Pinta la cuchara
como lo haría el dibujante.

GALERIA *MISHA* (respuesta).

Víctor Vasnetsov, notable pintor ruso, vivió a fines del siglo XIX-principios del XX. Muchos personajes de sus cuadros parecen venir de cuentos, leyendas, canciones épicas. La obra más conocida de Vasnetsov es *Los tres colosos*. ¿Quiénes son ellos? En el centro está el poderoso Iliá Múromets, héroe popular querido; a la izquierda, Dobrinia Nikítich; a la derecha, Aliosha Popóvich. Sobre las proezas de los ilustres colosos relatan leyendas antiguas. Los niños contemporáneos las conocen a través de numerosos libros y filmes.



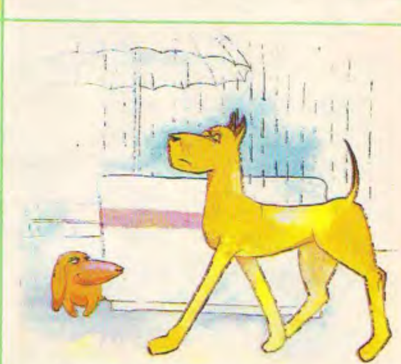
Encuentra en el camino dos señales de tránsito iguales.

Respuestas a las adivinanzas de la pág. 13.

Clavo, sierra, martillo, escalera, escoba.



¿Quién se escondió entre las flores?



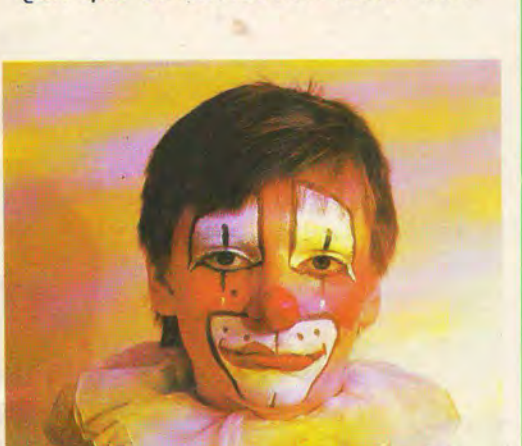
Idea un relato en base a estos dibujos.





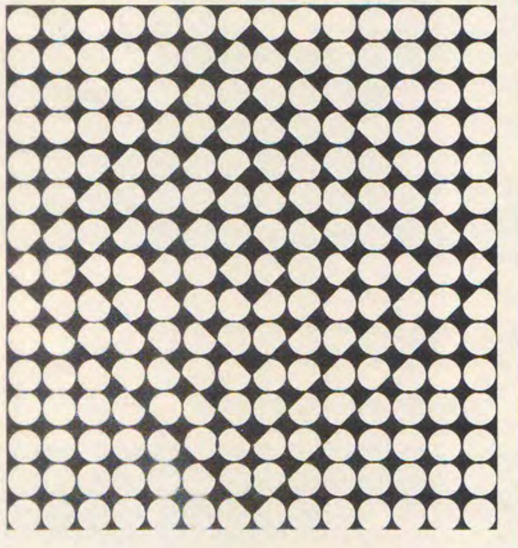


¿En qué se diferencian estas fotos?



Dibujantes:
Olga DUNAEVA, Valeri ZAVIALOV,
Olga KOLCHINA,
Elena SADOVNIKOVA,
Levón JACHATRIAN,
Pável CHUDNOVSKI.

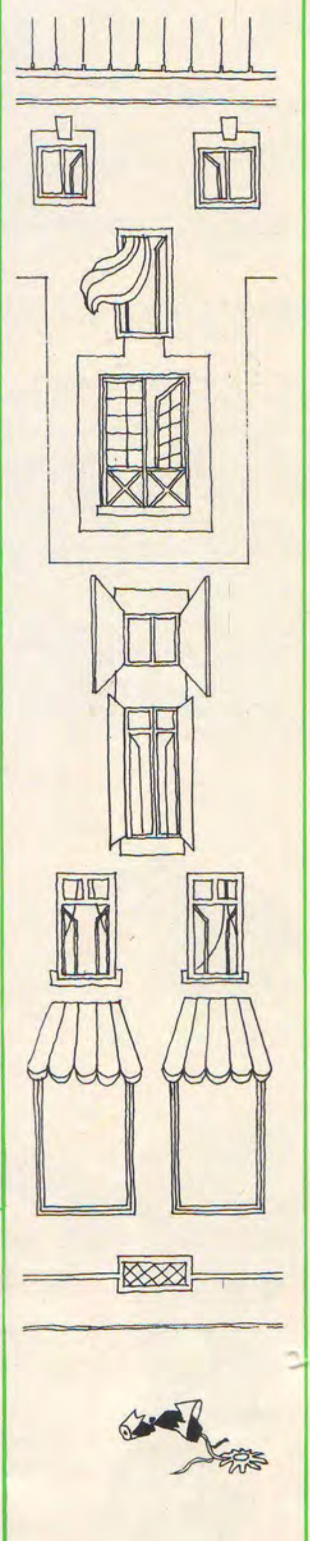
Fotos: Maya NACHINKINA.

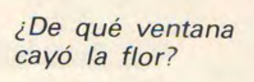


¿Cuántos cuadrados hay en el dibujo?



¿Quién encuentra más rápido por orden numérico las cifras de 1 a 9?





¿De qué ventana cayó la flor?



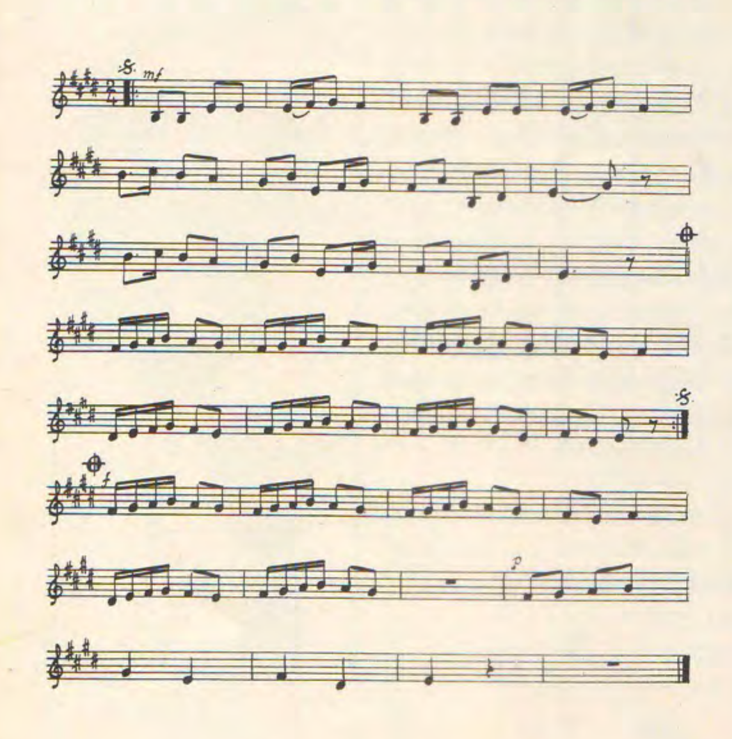
En las estampillas ves una anguila y un caracol. Habitan en los mares Báltico y Negro. ¿Existen en mares de tu país?





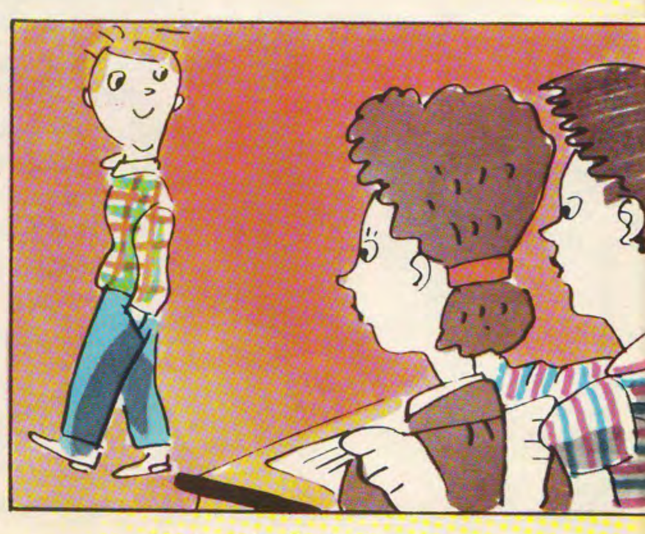
Letra: Yuri ENTIN
Música: Vladímir SHAINSKI

EL LUNES EMPEZARE



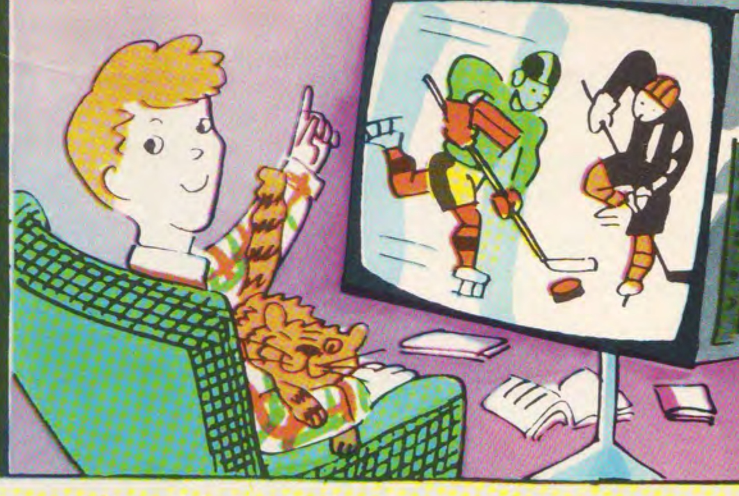


Poco se preocupa él,
malas notas a granel.
Dice con certera fe:
«¡El lunes empezaré!»



Y cuando llega ese mes
prometido aquella vez.
«¿Rezagado yo quedé?
Más tarde estudiaré».

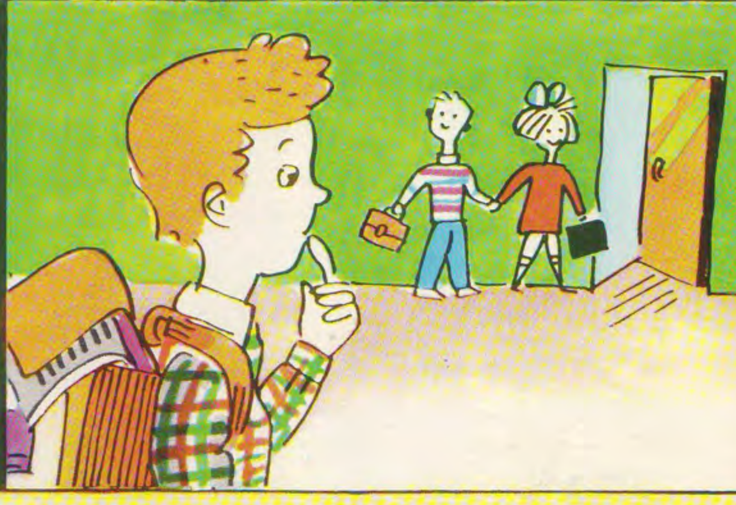




Estribillo:
Eso es imposible, eso es imposible,
eso es imposible no entender:
Que nunca es tarde, que nunca es tarde,
que nunca es tarde aprender.

Pero el lunes ya llegó,
y pereza él sintió.
«¿Mala nota otra vez?
Empezaré ese mes».





Estribillo:
Eso es imposible, eso es imposible,
eso es imposible no entender:
Que nunca es tarde,
que nunca es tarde,
que nunca es tarde aprender.

Eso es imposible, eso es imposible,
eso es imposible no entender:
Que puede ser tarde,
incluso muy tarde,
demasiado tarde
aprender.

Portada:
dibujo
de S. KRAVCHENKO
Contraportada:
foto
de V. MASHATIN

Redactor: Mijail SHPAGUIN

La revista *Misha* se edita desde julio de 1983.

Autorizamos la reproducción indicando la fuente.

Publicación de la revista UNION SOVIETICA

Director: Nikolái GRIBACHOV

Redacción: 103 772, Moscú, K-31, calle Moskvín 8.

Tipografía Lenin, condecorada con las órdenes de Lenin y de la Revolución de Octubre, perteneciente a la Editorial *Pravda* del CC del PCUS: 125 865, Moscú, A-137, calle Pravda 24.


40 ctvs
Indice 72 849
MISHA
REVISTA
MENSUAL
ILUSTRADA
PARA NIÑOS
3/1986
en ruso, espanol, ingles, francés, alemán, italiano y húngaro